

Tendencias recientes en geografía rural a través de los manuales anglosajones

Ana SABATÉ MARTÍNEZ

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

El análisis de zonas rurales por parte de la geografía humana está sufriendo profundas transformaciones en los últimos años, al tiempo que se ha hecho patente un renovado interés por la temática rural, lo que se refleja en un incremento considerable de la producción científica al respecto. Dado que la mayor parte de estas tendencias tienen su origen en el Reino Unido, es el objetivo de estas líneas hacer una breve presentación y valoración de los planteamientos recogidos en una serie de obras básicas, analizando las temáticas, los aspectos conceptuales y metodológicos, así como sus posibilidades de extrapolación fuera del ámbito anglosajón.

Con independencia del carácter pionero que ha caracterizado a la geografía de los países anglosajones durante las últimas décadas, es indiscutible que el Reino Unido, como primer país en llevar a cabo la revolución industrial, ha ido experimentando con prioridad todos los procesos de transformación rural como consecuencia del desarrollo urbano-industrial; de ahí el interés por recoger una producción bibliográfica sustentada conjuntamente por la prioridad de los procesos analizados y de la propia investigación científica.

Dentro de este marco general, la producción en geografía rural ha experimentado oscilaciones importantes en los últimos años, como es bien conocido (Estébanez, 1986): mientras la década de los años sesenta y principios de los setenta vienen marcados por una profunda recesión en la investigación acerca del medio rural, junto a una escasa renovación metodológico-conceptual, la década de los ochenta está suponiendo un aumento cuantitativo de la producción bibliográfica, una diversificación temática muy considerable y la introducción de planteamientos teóricos y metodológicos ya consolidados en otras vertientes de la geografía.

El resultado de todo ello ha sido la sucesiva aparición de una serie de manuales y obras colectivas de actualización que tienen el gran valor de recoger y sintetizar una producción dispersa y por tanto de difícil acceso para el lector no anglosajón; hay que tener en cuenta no obstante que este carácter de recopilación implica que, en muchos casos, los manuales están recogiendo innovaciones que aparecieron ya a finales de los años setenta.

Por lo que respecta a los contenidos, es de destacar la separación entre los estudios agrarios y rurales: como corresponde a un país donde apenas el 3 por 100 de su población activa trabaja en el sector primario, se parte del hecho de un espacio rural multifuncional, cuya dinámica está interrelacionada con los procesos urbanos, pero con unos problemas específicos, que requieren una metodología también específica para su análisis y explicación. La geografía agraria tiene a su vez unos objetivos bien delimitados y en su desarrollo se presenta como un elemento del medio rural, pero donde ha dejado de ser dominante; incluso se presta especial atención a la agricultura industrializada o «agribusiness» que, por las formas de producción y comercialización, tiene más aspectos en común con la industria que con la agricultura tradicional.

Para esta exposición se han recopilado las principales aportaciones recogidas en una serie de obras básicas, consideradas como las que están introduciendo innovaciones más importantes en los temas analizados:

Geografía rural:

M. Pacione, editor (1983): *Progress in rural Geography*.

M. Pacione (1984): *Rural Geography*.

D. Phillips y A. Williams (1984): *Rural Britain. A Social Geography*.

A. Gilg (1985): *An Introduction to Rural Geography*.

Geografía agraria:

P. Grigg (1984): *An introduction to Agricultural Geography*.

B. W. Ilbery (1985): *Agricultural Geography. A Social and Economic Analysis*.

M. Pacione (1986): *Progress in Agricultural Geography*.

2. ANÁLISIS DE CONTENIDOS EN GEOGRAFÍA RURAL

Las novedades más notables aparecen en este apartado, ya que con anterioridad el espacio rural apenas había sido analizado en sí mismo de forma global; se han seleccionado aquellos temas que aparecen con mayor frecuencia y que presentan además las principales innovaciones en su tratamiento: concepto de rural, población y cambio social, accesibilidad-bienestar y el planeamiento en el medio rural.

a) *Delimitación del espacio rural*. Todos los autores coinciden en recoger las distintas definiciones ya clásicas, basadas en criterios simples,

tales como usos del suelo, estructura profesional, bajas densidades de población, etc., insistiendo en la inadecuación de tales definiciones para la situación actual. Por ello tienen mayor interés los intentos de delimitación basados en una gama más variada de indicadores, entre los que destacan el realizado por Cloke (1977) con técnicas de análisis multivariado. Las conclusiones de Cloke coinciden con los conceptos aceptados de forma casi unánime en la actualidad:

- El medio rural es un espacio complejo y de gran dinamismo, con profundas interacciones entre las zonas urbanas y rurales.
- Existen grandes diferencias dentro del medio rural, que se presenta como un espacio heterogéneo y diferenciado.
- Estas diferencias derivan en buena medida de la proximidad a núcleos urbanos y de la intensidad de las transformaciones introducidas por dicha proximidad.
- Es más correcto hablar de «niveles de ruralidad» que de un límite preciso entre espacio rural y urbano, que actualmente nadie admite.

En conclusión, el espacio rural de los países industrializados occidentales se define como algo dinámico, complejo y heterogéneo desde los puntos de vista demográfico, social, económico y de usos del suelo, todo lo cual requiere unas formas de análisis específicas apropiadas a la nueva realidad.

b) *Población y cambio social.* Bajo este epígrafe se engloban una serie de aspectos nuevos, bien por la novedad del propio proceso o por los métodos de análisis empleados.

Entre los primeros destaca sin lugar a dudas la importancia que desde los años sesenta y setenta sobre todo tiene en Estados Unidos y Reino Unido el proceso de «*contraurbanización*», esto es, de retroceso demográfico del centro de las áreas urbanas, frente a la clara recuperación de amplias zonas rurales. La dinámica demográfica rural actual de estos países presenta pues toda la gama de situaciones, desde reducidas áreas marginales que continúan despoblándose, hasta espacios periurbanos que son los que a nivel general registran máximos crecimientos y, sobre todo, la generalización de un pausado proceso de repoblamiento de la mayor parte de zonas rurales. Las causas de este proceso son muy heterogéneas: Wardrell y Brown (1980, en cita recogida por Pacione, 1984, págs. 144-145) mencionan hasta veinte posibles factores de este complejo proceso en Estados Unidos.

Esta tendencia real no hace sino confirmar el modelo de evolución establecido por Lewis para el estudio de las comunidades rurales.

En efecto, el estudio de las *comunidades rurales* no falta en ninguno de estos manuales, siendo objeto de un apartado específico en la obra colectiva «*Progress in Rural Geography*» (Lewis, 1983); la dinámica de la población rural viene a confirmar el modelo de evolución espacio temporal propuesto con anterioridad por Lewis y Maund (1976) y ampliado por el propio Lewis (1979), según el cual en torno a las ciudades se pro-

duce primero un despoblamiento, para pasar después a las fases de ocupación urbana y repoblación. El tema insiste en los *cambios sociales* producidos en las distintas tipologías de comunidades rurales, donde se van superponiendo los nuevos habitantes de origen urbano al sustrato de población rural originaria. Lewis (1983) relaciona a su vez este cambio social con los temas de calidad de vida, que se comentan más adelante.

Otro tema de gran interés es el análisis del *empleo rural*, que desde planteamientos descriptivos en la mayor parte de los casos, permite acercarse a una realidad compleja: el tratamiento más simple se limita a una caracterización del empleo rural que, dada su heterogeneidad, permite hablar de un espacio rural multifuncional. La complejidad del tema, desarrollado en especial por Gilg (1983, 1985) pone de manifiesto la necesidad de abordar el empleo rural desde varios puntos de vista complementarios:

- Estructura profesional de los *residentes* en zonas rurales, muchos de los cuales se trasladan a trabajar diariamente a los núcleos urbanos, tema ya clásico en los análisis rurales.

- Nuevas alternativas de empleo desarrolladas *en* el medio rural; se plantean así las discutidas tendencias de instalación de industrias y servicios de origen urbano en el campo, en cuanto generadoras de empleo local (Ver Hodge y Whitby, 1981).

- Por lo que se refiere al *empleo local* en sentido estricto, todos los autores coinciden en señalar el pernicioso ciclo del empleo rural donde, la transformación de las explotaciones agrarias reduce continuamente la mano de obra; al disminuir la población total, la oferta de servicios disminuye también, y por tanto el empleo local en sectores agrarios y no agrarios. El tema es de especial relevancia en zonas rurales regresivas, en las que se ha producido una «agrarización», como tendencia opuesta a los espacios multifuncionales.

Así pues, a través de los temas relacionados con la población se van introduciendo muchos de los problemas y procesos actuales del medio rural.

c) *Localización de servicios, niveles de bienestar y accesibilidad.* En este bloque de temas aparecen las principales innovaciones en el análisis del medio rural, tanto por la propia novedad que supone su planteamiento, como por las aportaciones conceptuales en que se enmarcan, todo lo cual queda reflejado en la extensión que todos los autores aquí compendiados dedican a estos aspectos (ver en especial Phillips y Williams, 1984, así como Pacione, 1984; Banister, 1983; Lewis, 1983; Gilg, 1985).

El planteamiento en síntesis es el siguiente: los procesos de despoblamiento (dominantes en la mayor parte de zonas rurales hasta la actualidad o fechas recientes) han ocasionado un deterioro en los servicios y condiciones de vida, al tiempo que la urgencia y gravedad de los problemas urbanos ha hecho volver la espalda a la situación real del medio ru-

ral: viviendas antiguas, sin elementos básicos de confort; pérdida de servicios tales como los escolares, sanitarios, culturales, sociales y comerciales; desdotación y falta de inversión en infraestructuras son algunos de los problemas más significativos del medio rural. La reducción y concentración espacial de los servicios se agrava por el deterioro e incluso desaparición de los transportes públicos; si a ello se superpone una sociedad caracterizada por el envejecimiento, las bajas rentas económicas y la elevada proporción de jubilados quedan esbozados los problemas de amplias zonas rurales de los países industrializados en la actualidad.

Máximo interés tiene en este contexto el tema de la *accesibilidad*, que cuenta con el imprescindible precedente de la obra de Moseley (1979), fundamental para entender los problemas derivados del aislamiento, bajas densidades de población y sistemas deficientes de transporte; el tema de la accesibilidad se plantea desde una perspectiva social y de bienestar, que no tiene nada que ver con los planteamientos originarios de la accesibilidad en términos neopositivistas.

La relación entre renta, calidad de vivienda, localización de servicios, infraestructuras, accesibilidad y niveles de bienestar está implícita en las diversas obras, pero rara vez se aborda de forma expresa y conjunta, a pesar de contar con aportaciones tan interesantes como los trabajos de Knox y Cottam (1981). Es sin duda el sugestivo manual de Phillips y Williams (1984) el que dedica mayor atención al tema, que integra bajo el epígrafe del empobrecimiento y deterioro del medio rural («deprivation»); los autores señalan como principales componentes de este deterioro las condiciones de vivienda, las dificultades de acceso a servicios tales como enseñanza (lo que a su vez dificulta el acceso a otros niveles culturales y profesionales) y las restricciones de movilidad. Así, igual que Moseley, llegan a la conclusión de que la deficiente movilidad física inhibe una mayor movilidad social y económica, con lo que los temas clave del medio rural actual son el aislamiento, la accesibilidad y los bajos niveles de bienestar que ello ocasiona.

d) *Planeamiento e intervención en el medio rural*. Una novedad absoluta con respecto a la geografía rural de décadas anteriores es la presencia al final de todos los manuales de algunos capítulos dedicados al planeamiento del medio rural: no obstante, rara vez se cuestionan los mecanismos de poder que intervienen en el proceso, procediendo a describir directamente las distintas actuaciones en el medio rural. Sólo algunos autores, como Gilg (1985) o Phillips y Williams analizan estos mecanismos de poder, insistiendo en el hecho de que el asentamiento de nuevos residentes de origen urbano está trasladando el poder político local a estos grupos que, además, suelen tener niveles culturales superiores y están más dispuestos a la participación política.

3. ANÁLISIS DE CONTENIDOS EN GEOGRAFÍA AGRARIA

Las innovaciones en el campo de la Geografía Agraria están con mayor frecuencia en el análisis de temas nuevos que en los planteamientos conceptuales o metodológicos para abordarlos. El marco de estudio es casi exclusivamente el de las actividades agrarias de países industrializados (Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña), lo que introduce un sesgo importante y limita las posibilidades de extrapolación de las temáticas analizadas, que sistematizamos a continuación:

a) *Concepto de Geografía Agraria y el equilibrio de los factores.* Es común la definición del objetivo de la Geografía Agraria como «describir y explicar la distribución de actividades agrarias sobre la superficie de la tierra» (Ilbery, 1986, pág. 13). De hecho, todos los autores coinciden en dar mucha más importancia a la explicación que a la descripción, hasta el punto de plantear la evolución de esta rama de la geografía en función de los cambios en el análisis de los *factores*. Ilbery (1985, 1986) hace hincapié en la sucesión de tres ciclos de factores o paradigmas, paralelos a la evolución del pensamiento geográfico en general: 1) la preocupación por el entorno físico, 2) el entorno económico y 3) el entorno del comportamiento y social.

Aunque históricamente se ha dado preponderancia a uno solo de los tres grupos de factores, se insiste mucho en los siguientes puntos:

— Su peso relativo varía según las escalas de análisis; así los microestudios se basan en los factores comportamentales, mientras que los esquemas generales de distribución de actividades agrarias a nivel mundial ponen de manifiesto las condiciones del entorno físico.

— El peso relativo de los factores varía también según las condiciones socioeconómicas y los niveles de desarrollo de las comunidades agrarias, hasta el punto de que, por ejemplo, análisis de procesos de toma de decisiones están dando resultados opuestos en países desarrollados y subdesarrollados.

— Se insiste por último en el tratamiento equilibrado de los factores, lo que queda expresamente recogido por Grigg (1984), que estructura su manual en un esquema tripartito de factores económicos, físicos y socioculturales.

b) *El proceso de toma de decisiones y la difusión de innovaciones en la agricultura.* Esta temática tiene especial interés por representar la incorporación plena a los estudios agrarios de enfoques conceptuales enriquecedores, como los «behavioristas» y los radicales; el manual de Ilbery (1985) de hecho es una geografía agraria que toma como centro estos temas, haciendo una revisión crítica de las distintas aportaciones realizadas desde los años setenta y con frecuencia poco conocidas.

Especial interés tiene el tema de la *difusión de innovaciones* que ha sido analizado desde perspectivas conceptuales muy distintas y que Ilbery

sistematiza en torno a los siguientes epígrafes: 1) la adopción, 2) infraestructura y mercados y 3) enfoques radicales.

La perspectiva de la *adopción* y posterior difusión arranca de los trabajos pioneros de Hagerstrand de los años cincuenta y se centra como es bien conocido en las fases de adopción por parte de los agricultores, analizando los efectos de la distancia, información y, sobre todo, actitudes personales y psicológicas.

La perspectiva de *infraestructura y mercado*, desarrollada en especial en varios trabajos por L. Brown (ver síntesis de los mismos en Ilbery 1985, págs. 89-94), insiste en que son las condiciones de infraestructura de la información las que impulsan o inhiben los procesos de difusión; esta infraestructura puede venir dada por los propios gobiernos o bien por agentes privados con claros intereses en el sector (se cita por ejemplo el papel desempeñado por la multinacional Nestlé en el desarrollo de explotaciones lácteas en Méjico...).

La perspectiva *radical* se basa en una serie de estudios llevados a cabo en países subdesarrollados (Kenya, India, Colombia), en donde se pone de manifiesto que los factores que condicionan la adopción de innovaciones difieren sensiblemente de los detectados en países industrializados; las condiciones personales (edad, posición familiar, condiciones psicológicas) son mucho menos importantes que factores socioeconómicos tales como formas de propiedad, tamaño de la explotación, disponibilidad de capital, etc. A partir de análisis empíricos se concluye que, en estas regiones, la adopción de innovaciones es una «consecuencia del acceso diferencial a recursos tales como información, capital, educación y servicios públicos» (Ilbery, 1985, pág. 97).

El tema tiene especial interés, por cuanto supone un replanteamiento de las teorías de difusión, y una pérdida de valor de los enfoques comportamentales cuando se intentan aplicar a sociedades no industrializadas, siendo uno de los escasos análisis que superan el marco de los países anglosajones.

En otro orden de cosas, la perspectiva radical cuestiona profundamente la idea de que toda innovación sea beneficiosa para los grupos afectados, puesto que con frecuencia agudiza las disparidades sociales y regionales, aspecto desarrollado con amplitud en el punto siguiente.

c) *Agricultura industrializada y «agribusiness»*. El tema está cobrando interés de forma muy rápida, como pone de manifiesto no sólo su tratamiento en las obras de base comentadas (Ilbery, 1985; Troughton, 1986), sino también la sucesiva y reciente aparición de monografías al respecto (Healey y Ilbery, 1985; Wallace, 1985; Kinsey, 1987).

Troughton enfoca el tema desde la perspectiva de la tercera revolución agrícola que supondría la adopción por parte del sector agrario de los principios económicos de la revolución industrial, fundamentalmente las economías de escala y la integración vertical del sector alimenticio. Estos procesos están mucho más desarrollados en Estados Unidos, co-

mienzan a cobrar gran importancia en el Reino Unido y se están extendiendo con rapidez por el resto de la Europa comunitaria; aunque en principio se plantea como un tema de países desarrollados, se localiza también en subdesarrollados, pues no hay que olvidar que las plantaciones tropicales tradicionales tenían ya muchos elementos en común con el «agribusiness».

El hecho más importante es el proceso de integración vertical del sector alimenticio y su control por un número cada vez más reducido de grandes entidades financieras, siendo paradigmático el ejemplo de Unilever. El proceso de integración incluye el control directo de la tierra, control de la producción (a veces sustituidos por contratos de producción con los agricultores propietarios), transformación en su caso de los productos agrarios; con frecuencia la integración vertical se completa con control de la comercialización, distribución y ventas al por menor de los productos agrarios alimenticios.

Ilbery presenta las consideraciones críticas hechas a la extensión del «agribusiness» desde la óptica radical, y que se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

— La agricultura industrializada aumenta las desigualdades sociales y regionales, puesto que sólo las explotaciones más grandes y con mayor disponibilidad de capital pueden integrarse en los procesos descritos; las pequeñas explotaciones familiares, agriculturas marginales o mal localizadas no pueden competir con estos sistemas.

— Se cuestiona la idea de que la agricultura industrializada sea un indicio de desarrollo, y se incide en los graves problemas que de hecho está produciendo en el Tercer Mundo, anteponiendo los cultivos comerciales a los alimenticios de primera necesidad, en países subalimentados (ver Grigg, 1986). Se establece un nexo hasta ahora inexistente entre la geografía agraria y los problemas de alimentación en el mundo.

— Problemas medioambientales derivados de las grandes extensiones de monocultivos (erosión y agotamiento de suelos), utilización masiva de productos químicos, utilización de energías no renovables, alteración, contaminación y agotamiento de acuíferos, etcétera.

c) *Otros temas. Las políticas agrarias e intervención estatal.* El interés que la bibliografía anglosajona y británica en especial está demostrando ante este tema tiene en nuestra opinión un carácter coyuntural, puesto que la entrada del Reino Unido en la CEE ha supuesto la aceptación de unas políticas agrarias hasta ahora casi inexistentes en este país. Se insiste en la necesidad de sistematizar las tipologías de intervención estatal en el sector agrario (Bowler, 1986), que comprenden temas tan diferentes como política de precios, normas comerciales internacionales, reforma agraria, subvenciones sectoriales o regionales, ayudas directas o indirectas para mantener determinados niveles de renta en los agricultores, etcétera.

Por último, se observa la práctica desaparición de temas que hasta

hace pocos años eran el centro de las investigaciones agrarias, en especial las relaciones entre agricultura y desarrollo urbano, las agriculturas periurbanas y agricultura a tiempo parcial. En todo caso, cuando se hace la obligada referencia a estos temas, no hay aportaciones recientes ni innovaciones conceptuales, lo que puede interpretarse como una estabilización de los procesos y, en última instancia, una estabilización de la expansión física de los espacios urbanos a expensas de los agrarios.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: VALORACIÓN CONCEPTUAL Y EXTRAPOLACIÓN

Aunque nuestro objetivo era sistematizar las aportaciones temáticas de una serie de obras básicas anglosajonas, es necesario concluir haciendo una valoración de las aportaciones conceptuales y metodológicas detectadas, así como de las posibilidades de extrapolación de estos temas «anglocentros».

Se deduce de todo lo anterior que, pese al renovado rigor de los temas rurales y agrarios, se están incorporando con considerable retraso innovaciones ya consolidadas en otras vertientes de la geografía, y procedentes en su mayoría de estudios urbanos, con lo que a veces hay una inadecuación de métodos al aplicarlos al medio rural.

En general, estos manuales no tienen unos planteamientos teóricos sólidos y precisos, oscilando entre la simple descripción de sistemas o paisajes agrarios (Newbury, 1980), la descripción sistematizada y poco crítica de factores (Grigg, 1984) y de procesos (Pacione, 1984). Los manuales de geografía rural suelen aceptar, en cambio, perspectivas de la geografía social.

Las obras de mayor coherencia teórico-conceptual son las de Phillips-Williams e Ilbery, respectivamente en los ámbitos de la geografía rural y agraria.

La geografía rural de Phillips y Williams tiene el elevado interés de ser el primer planteamiento integral de geografía social aplicada a espacios rurales, enfoque que sólo aparece parcialmente en Gilg (1985), o en determinados capítulos de Pacione (1983 y 1984). Como es habitual en la actual geografía social anglosajona, hay un claro eclecticismo de métodos y conceptos, unificados por el interés en los problemas sociales y en las desigualdades socioespaciales.

El planteamiento de la geografía agraria de Ilbery ya ha ido apareciendo al hilo de esta exposición, por lo que sólo resta valorar su aportación como una coherente incorporación de planteamientos comportamentales que, sin renunciar a algunas ideas neopositivistas, hace especial hincapié en la superación de numerosas aportaciones de ambas corrientes desde una valoración crítica de carácter radical.

En conclusión, podemos afirmar que, sin que haya unas bases teóricas uniformes, sí existe una adecuación a las tendencias existentes en

otras vertientes de la geografía, destacando: la superación de los planteamientos economicistas y espacialistas del neopositivismo, el interés por los comportamientos individuales, la relación entre geografía y poder en el ámbito rural a través del «managerialismo» y el planeamiento, la preocupación por los problemas socioespaciales, el compromiso del geógrafo como científico en su solución y, en definitiva, el desarrollo de una geografía rural y agraria basada en los procesos sociales.

Desde el punto de vista instrumental, se hace necesaria la incorporación de técnicas específicas aplicables a un medio definido por las bajas densidades de población, como se pone de manifiesto en los temas de Accesibilidad y Bienestar. La aplicación de métodos de base urbana y neopositivista es claramente deficiente e inadecuada (Moseley, 1979; Joseph y Phillips, 1984), mientras que técnicas basadas en el comportamiento del individuo y el modelo espacio-tiempo de Hagerstrand son mucho más enriquecedoras.

En otro orden de cosas, una de las principales limitaciones de las obras analizadas es su «anglocentrismo», enfoque del que apenas escapan las obras de Grigg e Ilbery. No obstante, queremos insistir en el hecho de que la mayoría de los procesos analizados comienzan a detectarse en países de tipo intermedio como España, pese a que la producción científica apenas si los reconoce (mencionemos, a título de ejemplo, la voluminosa aportación hecha al análisis de los espacios periurbanos en el IX Coloquio de Geógrafos Españoles celebrado en Murcia, 1985, frente a la casi desaparición de esta temática en la bibliografía anglosajona analizada).

A título de recapitulación, los siguientes procesos comienzan ya a registrarse en nuestro país, aunque apenas si comienzan a ser investigados:

— Contraurbanización. Por primera vez desde los años cincuenta, el Padrón de Población de 1986 registra tímidos aumentos de población en zonas rurales no periurbanas.

— Industrialización en zonas rurales, tema de gran interés en la actualidad y ya incorporado por distintos especialistas (Carrera y Méndez, 1986; Houssel, 1985).

— Interés por los temas de calidad de vida y bienestar en zonas rurales, desde una perspectiva de geografía social (Rodríguez García, 1984; Sabaté, 1987; Sabaté, Piris y Salvador, 1985).

— La entrada de España en la CEE está suponiendo un gran impulso a los estudios de zonas rurales y problemas agrarios, por el propio funcionamiento de las Comunidades. Se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en la demanda de estudios monográficos sobre zonas rurales marginales (áreas de montaña en especial), como espacios a subvencionar por los fondos comunitarios.

— El proceso de integración vertical de la agricultura, con la penetración de empresas multinacionales del sector alimenticio, no ha hecho

más que empezar en nuestro país, siendo particularmente ignorado por los geógrafos, pese a la sensibilización por los medios de comunicación.

En definitiva, la estabilización del modelo de desarrollo urbano-industrial, los efectos de la crisis económica por un lado y los de concentración de capital por otro, están suponiendo importantes cambios en el medio rural que merecen ser estudiados por los geógrafos, desde perspectivas conceptuales críticas y renovadoras.

BIBLIOGRAFIA

- Banister, D. J. (1983): *Transport and Accesibility*. Publicado en Pacione, editor (1983), *Progress in Rural Geography*, págs. 130-148.
- Bowler, I. R. (1986): *Government Agricultural Policies*. Publicado en Pacione, editor (1986), *Progress in Agricultural Geography*, págs. 124-148.
- Carrera, M. C. y Méndez, R. (1986): «Crisis económica y reorganización del espacio industrial». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* n.º 6, págs. 275-83.
- Cloke, P. (1977): «An Index of Rurality for England and Wales» *Regional Studies*, 11, págs. 31-46.
- Estébanz, J. (1986): «Tendencias en Geografía Rural». Publicado en: García Ballesteros, coordinadora (1986) *Teoría y Práctica de la Geografía*. Madrid, Ed. Alhambra, págs. 225-257.
- Gilg, A. (1983): *Population and Employment*. Publicado en Pacione, editor (1983), op. cit., págs. 74-105.
- (1985): *An Introduction to Rural Geography*. London, Ed. Arnold.
- Grigg, P. (1984): *An Introduction to Agricultural Geography*. London, Hutchinson.
- (1986): *The World Food Problem*. Publicado en Pacione, editor, (1986), op. cit., págs. 239-263.
- Healey, M. J. y Ilbery, B. W., cd. (1985): *Industrialisation of the countryside*. Norwich, Geobooks.
- Hodge, I. y Whitby, M. (1981): *Rural employment. Trends, options and choices*. London, Methuen.
- Houssel, J. P. (1985): *De la industria rural a la economía sumergida*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.
- Ilbery, B. W. (1985): *Agricultural Geography. A Social and Economic Analysis*. Oxford, Oxford University Press.
- (1986): *Theory and Methodology in Agricultural Geography*. Publicado en Pacione, editor (1986), op. cit., págs. 13-37.
- Kinsey, B. H. (1987): *Agribusiness and Rural Enterprise*, London.
- Knox, P. L. y Cottam, M. B. (1981): «A Welfare approach to rural geography: contrasting perspectives on the quality of Highland life». *Transactions, IBG*, New Series, n.º 6, págs. 433-450.
- Lewis, G. J. (1979): *Rural Communities*. London, Croom and Helm.
- (1983): *Rural Communities*. Publicado en Pacione, editor, (1983), op. cit., págs. 149-172.
- Lewis, G. J. y Maund, D. J. (1976): «The Urbanization of the Countryside: a Framework for Analysis». *Geografiska Annaler*, 58 B, págs. 17-27.
- Moseley, S. D. (1979): *Accessibility: The Rural Challenge*. London, Methuen.
- Newbury, P. A. R. (1980): *A Geography of Agriculture*. Plymouth, Macdonald and Evans.
- Pacione, M. ed. (1983): *Progress in Rural Geography*. London, Croom and Helm.
- (1984): *Rural Geography*. London, Harper and Row.
- ed. (1986): *Progress in Agricultural Geography* London, Croom and Helm.
- Phillips, D., y Williams, A. (1984): *Rural Britain. A Social Geography*. Oxford, Basil Blackwell.

- Rodríguez García, M. A. (1984): *Calidad de vida en Segovia. Una aproximación a la Geografía del Bienestar*. Memoria de Licenciatura, Departamento de Geografía Humana, Universidad Complutense (inédita).
- Sabaté, A. (1987): *Geografía Social y renovación conceptual en el análisis del medio rural*. Publicado en: «Homenaje a don Manuel de Terán», *Anales de la Universidad Complutense*, n.º 7, págs. 77-84.
- Sabaté, A.; Piris, C. y Salvador, J. (1985): *Implicaciones territoriales del cambio demográfico en zonas rurales*. Madrid, CEOTMA.
- Troughton, M. J. (1986): *Farming Systems in Modern World*. Publicado en Pacione, editor (1986), op. cit., págs. 93-123.
- Wallace, J. (1985): «Towards a geography of Agribusiness». *Progress in Human Geography*, vol. 9, n.º 4, págs. 491-514.